

ticipantes ni en rigurosidad, ni en creatividad; recuerda su otra publicación: "Future Shock", de la cual, éste parece ser un resumen breve. N. Moiseev presenta otro trabajo acerca de los *Principios de simulación de sistemas jerárquicos de control*, los cuales pueden aplicarse a sistemas económicos, técnicos, o bien, organizativos, con el objeto de planificar dichas áreas de actividad. Las consideraciones que se plantean se formulan haciendo uso de Análisis matemático y exige del lector cierto nivel de conocimientos que no es frecuente en los curricula de los estudiantes de ciencias sociales. Como el autor mismo afirma, ésta es una presentación inicial, compleja, aún no plenamente evolucionada para su divulgación.

VI. Este último capítulo: "La interacción humana sobre los modelos" se inicia con un trabajo sobre la *Investigación tipo Delfos* de N. Dalkey, sus ventajas y algunas de sus propiedades. Como resultado, el autor concluye que el menor coeficiente de correlación que se logra obtener en diversos grupos de expertos, en relación a la importancia de los resultados, gira en torno a 0.8.

Y. I. Zhuravlev plantea una tesis acerca de los *Algoritmos para lograr mayor calidad de datos generados por expertos*, como implemento de superación de los criterios tradicionales de clasificación y reconocimiento de atributos significativos, frente a problemas de pronóstico médicas, económicas, geológicas y otras. Estos algoritmos se plantean matemáticamente y se apoyan en cuatro consideraciones básicas: (i) la cantidad de atributos que describen a un objeto y la determinación del nivel de precisión de cada descripción, (ii) la distinguibilidad de las clases en que se dividen objetos y eventos, (iii) la asignación de un perfil de valores para los atributos de los objetos de cada clase y (iv) la selección de objetos sobre los que se puede ejercer control de precisión. Finalmente S. Enzer toca el tema de las *Aplicaciones de las investigaciones futuro-lógicas a los problemas de la sociedad*. Para Enzer, la futurología es una actividad interdisciplinaria, cuyo desarrollo y aplicación requieren de técnicas sistemáticas para formular y evaluar juicios, acerca de la naturaleza y conveniencia de futuros alternativos.

Sin duda, éste es un libro de tres niveles: para estudiantes de licenciatura, de estudios superiores y de especialistas, que se muestren interesados en los problemas de modelado matemático y que, exceptuando los trabajos de Barrant y Toffler, los 19 restantes permiten e inducen el conocimiento y estudio de temas tales como la metodología de los modelos matemáticos y de simulación, recopilación de información, construcción de modelos de gran escala, políticas de investigación científica y ciertos aspectos de interfase entre la formulación de políticas de acción y los modelos.

Lian Karp

MANDEL, Ernest. *La teoría leninista de la organización*, México, Serie popular Era, 1971, 85 pp.

Ernest Mandel es uno de los teóricos marxistas más célebres de nuestra época; además, es un participante activo del movimiento comunista mundial, un verdadero activista. De entre

sus obras escritas destacan el *Tratado de economía marxista y Ensayos sobre el neocapitalismo*.

En este opúsculo que ahora reseñamos, *La teoría leninista de la organización*, Mandel examina los postulados leninistas sobre la organización y la vigencia de éstos en la práctica revolucionaria de nuestros días. Porque Lenin cuando escribió acerca de la organización lo hizo pensando en la organización revolucionaria, en el logro de metas revolucionarias, de triunfos proletarios.

En el contenido del ensayo, Mandel señala que para poder hablar de una teoría leninista de la organización se necesitan observar tres elementos fundamentales: a) el correcto análisis histórico de cien años de lucha proletaria; b) el estadio de desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, y c) la relación existente entre, por una parte, la teoría marxista y, por otra, la ciencia (tecnología) y la lucha proletaria contemporáneas. Sin estos factores analíticos carecerá da toda validez científica dicha teoría.

Por otra parte, ya en la praxis, la primera fase de la organización revolucionaria es la creación de un partido comunista. Éste tiene como principal objetivo el de preñar a la masa obrera de una conciencia de clase, esto es, hacerles evidente su situación de explotados. No basta con que las condiciones objetivas sean propicias para el levantamiento armado proletario, es necesaria la labor concientizadora del partido comunista.

El partido, para llevar a cabo tal tarea, utilizará a dos agentes: la vanguardia revolucionaria y los obreros avanzados. La vanguardia revolucionaria se forma de entre los militantes más preparados, aquellos que posean gran capacidad intelectual y que conozcan a fondo la teoría marxista. El trabajo que tienen que realizar es primordial e intenso. Van a efectuar, en primer término, un profundo estudio del contexto económico-social del momento y, dentro de él, el estado del proletariado. Después, adecuarán una estrategia revolucionaria acorde a las características particulares del país en donde estén actuando. Otras de sus ocupaciones serán las de combatir hasta el exterminio a las agrupaciones conservadoras y neutralizar la influencia de los intelectuales burgueses. Todo esto sin separarse en ningún momento de su base de sustentación: el proletariado.

El segundo agente, los obreros avanzados, está integrado por los proletarios más avezados en la lucha, los líderes naturales. Ellos son los que siempre están peleando contra los burgueses por las reivindicaciones obreras.

La vinculación entre estos dos agentes es obligada y recíproca. La vanguardia revolucionaria debe inducir a los obreros avanzados a que trasciendan la simple satisfacción de necesidades primarias, el sindicalismo, el reformismo, etcétera; debe inculcarles ideas revolucionarias, de cambio completo de estructuras. Los obreros avanzados, a su vez, comunican las experiencias que han adquirido en la práctica a la vanguardia revolucionaria. Así se ejecuta el principio leninista de "la unión de la teoría y la práctica revolucionarias".

Ahora bien, la gran masa obrera sólo en el fragor del enfrentamiento directo con sus opresores obtiene completamente su conciencia de clase. No obstante es necesario, y es deber de los dos agentes antes mencionados, que exista en ese

sector al menos un elemental adoctrinamiento marxista. Así será más fácil encauzar la lucha por derroteros socialistas.

Cabe destacar un fenómeno muy especial que se presenta en el núcleo obrero, el espontaneísmo de las masas. Tal fenómeno consiste en que en cualquier lapso pueden suscitarse pronunciamientos obreros reivindicatorios. La vanguardia revolucionaria y los obreros avanzados deben aprovechar tal coyuntura, ponerse a la cabeza del movimiento, hacer suyas y radicalizar las demandas.

Otro de los aspectos importantes que enuncia Mandel en su obra y que reviste una gran actualidad, es la acción de los grupúsculos autonombrados marxistas. El tratadista distingue dos especies principales: los oportunistas y los sectarios. En los primeros no hay la mínima noción de la esencia científica del marxismo; todo obrero es visto como un sujeto revolucionario, y éste, según Mandel, "es la clase obrera únicamente potencial y periódicamente revolucionaria tal como trabajo, piense y viva bajo el capitalismo, es decir en la totalidad de su existencia social". Mientras que los sectarios, por el contrario, todo aquel que no acate "los mandamientos marxistas" queda excluido del proceso revolucionario que ellos están llevando a cabo y entra a la categoría de "burgués". Las dos tendencias son execrables y dignas de repudio por los genuinos marxistas. Estos grupúsculos lo único que realmente hacen es desprestigiar al movimiento comunista y retrasar el auténtico proceso revolucionario.

Éstas son, a nuestra manera de ver, las ideas sustantivas que expresa Mandel en su libro.

Francisco José Muro González

PADGETT, Vincent. *The Mexican Political System*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1966, 244 pp.

Interesante estudio realiza Vincent Padgett a lo largo de los nueve capítulos que integran su libro *The Mexican Political System*. Partiendo del concepto central de "coalición revolucionaria", noción con la que identifica a la élite gobernante mexicana, Padgett penetra en la problemática de la organización y el funcionamiento del sistema político prevaeciente en nuestro país.

En el primer capítulo, Padgett se interesa en describir y examinar las bases ideológicas del sistema político mexicano, mismas que presentan un matiz patrimonial y personalista; héroes y hechos gloriosos han cimentado una herencia histórica que el gobierno presente hace remontar hasta ancestrales épocas precoloniales y que hoy en día evoca como fuente de la legitimidad de su dominio; la herencia, que se retrotrae a Cuauhtémoc, sigue un curso histórico en el que aparecen Hidalgo, Morelos, Juárez y Madero, como pilares de un desarrollo unilineal coronado por el esfuerzo de edificación nacional de los regímenes revolucionarios. Tales bases históricas, en consecuencia, presentan un panorama político tradicional, paternalista y adscriptivo que determina los esquemas personalistas que privan en todas las instancias de autoridad del siste-

ma político y al que Padgett otorga crucial importancia dentro de las relaciones de dominación.

Los partidos políticos, las organizaciones estructuradas en el Partido Revolucionario Institucional y las corporaciones representativas de la burguesía mexicanas, abarcan los siguientes cuatro capítulos del libro. Padgett cree que el partido oficial es un conglomerado de intereses de diversos grupos atados a la política presidencial; pero a la vez lo considera como un importante instrumento de comunicación política que mantiene unificados a los miembros de la coalición revolucionaria dentro de un consenso adecuado a los fines del jefe del Ejecutivo. Dentro del marco de enlace y unidad creado por el PRI, las grandes confederaciones que operan en su seno (CTM, CNC, CNOP) han podido mantener disciplinadas y sujetas a sus vastas membrecías, misma que procuran un necesario apoyo político al presidente de la República. No obstante, el consenso generado en el seno del partido oficial no se orienta exclusivamente a mantener el concordato entre los sectores y las organizaciones que lo integran; rebasa sus fronteras organizacionales y se desplaza hacia las grandes corporaciones patronales. El control político ejercido sobre obreros y campesinos, producto de los objetivos mismos del PRI, permiten a empresarios industriales, financieros, agrícolas, etcétera, mantener una alta tasa de utilidades y una escala muy baja de salarios; según Padgett, son la CONCANACO, CONCAMIN, etcétera, las que han capitalizado los frutos de la revolución junto con las organizaciones situadas en la CNOP, mismo que lo ubica en un falso contexto de paralelismo entre los sectores medios y la burguesía.

Frente a la problemática de un sistema político complejo en el que conviven formas democráticas y realidades oligárquicas, emerge como pieza maestra la presidencia. Padgett otorga un capítulo a la exploración de los poderes y las funciones presidenciales. El presidente mexicano generalmente es el más alto personaje de la coalición revolucionaria; llegar a ocupar tan prominente cargo implica la satisfacción de múltiples condiciones y la negociación de hegemónicos intereses. Los aspirantes a jefaturar el Ejecutivo deben tener una larga carrera política dentro de la administración pública y el partido oficial; contar con suficiente prestigio dentro de los altos círculos de la coalición revolucionaria; y mostrar la posesión de un importante monto de apoyo político popular. En el ejercicio del cargo, el presidente mexicano es investido de las mismas dignidades, privilegios y poderes de sus antecesores; al mismo tiempo, normalmente también asume la jefatura de la coalición revolucionaria. Al jugar el rol de jefe indiscutible del sistema político, el presidente asume la responsabilidad de mantener desde la cima el equilibrio entre los intereses y las demandas que proliferan en su seno; en esta forma, los importantes poderes que asume permiten mantener al sistema político mexicano dentro de pautas convenientes de comportamiento, y a la vez realizar los cambios necesarios para reforzar esas pautas. El presidente, sin embargo, no es sólo un factor de equilibrio; su prominente posición lo sitúa en la cúspide de las decisiones y en las fuentes cimeras de las políticas públicas.

En suma, Vincent Padgett presenta un actualizado panorama del México contemporáneo, aunque su libro apareció en